

# LUCIAN FREUD

## La danza del cazador naturalista

► Hoy se abre en Londres una exposición con 130 de sus retratos — Algunos se muestran por primera vez

**BORJA BERGARECHE**  
CORRESPONSAL EN LONDRES

**A**lgunos han descrito su forma de trabajar como la danza del cazador. En pie, de noche, con el torso descubierto, los ojos clavados sobre su presa y los brazos y manos llenos de pintura. Las sesiones de posado en el estudio londinense del pintor Lucian Freud (1922-2011) suponían una extenuante experiencia física y psicológica para sus modelos. El nivel de entrega a sus exigencias era máximo. Y la intensidad de la personalidad de un artista hermético y apasionado, simplemente agotadora. Pero las 130 obras, pintadas a lo largo de siete décadas, exhibidas desde hoy en la exposición «Retratos de Lucian Freud», en la National Portrait Gallery de la capital británica, desvelan un Freud amante de las criaturas que representaba. Un naturalista curioso ante el mundo a su alrededor, convertido en cirujano de las personalidades, pincel en mano en vez de bisturí.

«Su método de pintar es muy intere-





(1922-2011) suponían una extenuante experiencia física y psicológica para sus modelos. El nivel de entrega a sus exigencias era máximo. Y la intensidad de la personalidad de un artista hermético y apasionado, simplemente agotadora. Pero las 130 obras, pintadas a lo largo de siete décadas, exhibidas desde hoy en la exposición «Retratos de Lucian Freud», en la National Portrait Gallery de la capital británica, desvelan un Freud amante de las criaturas que representaba. Un naturalista curioso ante el mundo a su alrededor, convertido en cirujano de las personalidades, pincel en mano en vez de bisturí.

«Su método de pintar es muy interesante. Todo era muy lento, daba cabida a la conversación, a que el carácter se manifestara, a crear intimidad con sus maniqués y, al final, el resultado es un retrato con tantas capas que es imposible que una fotografía lo recoja», nos explica Sarah Howgate, comisaria de la exposición. «Exigía un compromiso increíble a sus modelos, pero todos sentían el privilegio de posar para alguien tan fascinante».

### «Gente en mi vida»

Su mirada obsesiva busca los distintos sedimentos que la vida dejaba en sus retratados. Hasta que su pincel localiza en esos seres entregados al sacrificio pictórico la naturaleza animal que todo humano lleva dentro. El resultado son sus penetrantes retratos psicológicos, con ecos a veces de la sensualidad de Rubens, la franqueza de Rembrandt o la violencia de De Kooning, constitutivos en realidad de un universo artístico propio en el que es imposible separar los elementos técnicos de la personalidad de Freud y los estados de ánimo de sus retratados, a quienes Freud definía como «gente en mi vida».



«Portrait of the Hound», obra inacabada en la que trabajaba Lucian Freud cuando murió el año pasado

«Cuando pintaba, no reconozco géneros, pinta con la misma pasión un hombre que una mujer o el fondo que elegía para cada cuadro, los pintaba como animales», explica a ABC Michael Auping, responsable de Arte Moderno en Fort Worth (Texas), que albergará la exposición tras su cierre en Londres el próximo 27 de mayo. «Era una persona muy reflexiva, muy visual, no le gustaba teorizar», dice, y recuerda una anécdota

**Su obra inacabada**  
**Se exhibe en la muestra la obra en la que trabajaba cuando murió. Es uno de los retratos que hizo a su amigo y asistente David Dawson y su perro Eli**

para mostrar la intensidad del personaje: «La primera vez que me entrevisté con él llegué 40 minutos antes a su casa por lo nervioso que estaba, pero llamé a la puerta solo dos minutos antes de la cita. «¡Llegas dos minutos antes!», me gritó al recibirme».

La exposición sigue un orden cronológico, que permite observar la evolución de sus retratos de rostros en los 50 a la emergencia del cuerpo, a menudo desnudo, en los 60 y los 70. En «Chica en la cama» (1952), pinta a su segunda mujer, Caroline Blackwood, en el hotel parisino en el que residieron unos años. Su actitud es juvenil y ensoñadora. Nada que ver con el ser fantasmagórico corroído por la ansiedad que pintó en ese mismo lugar, solo dos años más tarde, en «Habitación de hotel», donde captura el momento de la ruptura del

vínculo entre dos personas. «Me levante y no volví a sentarme», dijo el pintor, a la vez que el hombre.

Freud, que nace en Berlín y emigra en el 33 huyendo del nazismo, entendía la relación con sus modelos como una «transacción». «Si tú hablabas, él dejaba de pintar, con lo que las horas se alargaban», explicó en su día el crítico Martin Gayford. Pintó a su madre, Lucie, durante años, su hija Bella posó durante más de dos años para el retrato expuesto, representó a sus amigos David Hockney y Francis Bacon, al coreógrafo Leigh Bowery o al barón Thyssen (1983-1985) en el cuadro que abre la muestra. Amigos, familiares y conocidos desnudados por un pintor que buscaba, en realidad, la vida. «Sométia a los mismos escrutinios a los objetos que a las personas o los animales, pero su mi-





Herzog & De Meuron y Ai Weiwei  
diseñan juntos el pabellón de la  
Serpentine Gallery [abc.es/cultura](http://abc.es/cultura)



## Bowery, fascinado por su tamaño

Lucian Freud conoció en 1999 al bailarín y «performer» australiano Leigh Bowery, y de inmediato quedó «fascinado por su tamaño», según explicó el artista, quien veía en él un maniquí «perverso y abandonado». De la amistad surgieron varios retratos del bailarín desnudo, cuya flexibilidad aprovechaba Freud para forzar las posturas y las composiciones. Inauguran una fase más barroca en la obra de Freud.



## Caroline, su segunda mujer

Freud retrató sobre todo a un círculo íntimo de amistades y familiares, a los que sometía, como a todos sus modelos, a agotadoras sesiones de posado. En este retrato, «Girl in bed», desvela una imagen juvenil y ensoñadora de su segunda mujer,

Caroline Blackwood, en la habitación del hotel parisino en el que vivieron un tiempo. Nada que ver con el ser fantasmagórico corroído por la ansiedad que pintaría dos años más tarde en ese mismo lugar, cuando la pareja estaba al borde de la ruptura.



## La asistente social

Sue Tilley era una supervisora de ayudas sociales

## Su genio, más vivo que nunca

►Análisis

PILAR  
ORDOVÁS



Hoy se abre al público «Lucian Freud. Portraits» en la National Portrait Gallery de Londres, una exposición que lleva en preparación desde 2008. Para mí es muy especial, ya que empecé a colaborar en el proyecto prácticamente desde entonces, cuando parecía una eternidad. Siempre recuerdo a Lucian decir: «2012 es tan lejano... yo no estaré». Nunca pareció posible que él no estuviese. En estas últimas semanas, viendo la instalación de los cuadros llegando desde distintos puntos del mundo, la apertura y la cena a los «lenders», el memorial que la familia organizó el lunes entre amigos, familiares y la gente querida en la vida del artista (desde duquesas a su taxista preferido), hemos estado recordando al gran artista y al amigo al que echamos tanto de menos.

Cuando su última exposición abrió al público en París, en el Museo Pompidou, al entrar en las salas Lucian dijo: «¿Todos estos cuadros los he pintado yo? ¡No me extraña lo cansado que estoy!». La exposición que hoy abre sus puertas tiene el doble de obras que la del Pompidou y es una mirada al artista, al gran retratista, desde sus comienzos hasta el último cuadro que estaba pintado en el caballete el día que murió. Enseña la extraordinaria



Lucian Freud conoció en 1999 a bailarín y «performer» australiano Leigh Bowery, y de inmediato quedó «fascinado por su tamaño», según explicó el artista, quien veía en él un maniquí «perverso y abandonado». De la amistad surgieron varios retratos del bailarín desnudo, cuya flexibilidad aprovechaba Freud para forzar las posturas y las composiciones. Inauguran una fase más barroca en la obra de Freud.



## La asistente social

Sue Tilley era una supervisora de ayudas sociales que le presentó su amigo Leigh Bowery. Freud quedó fascinado por su volumen, por los pliegues de su piel, por los efectos del calor y del frío en un cuerpo que retrató varias veces. A ella, asistente social de día, modelo de noche, le encantaba la atención al detalle del artista. «Cuidaba todo, hasta mi pintura de uñas», dijo. Uno de los retratos (en la imagen) que hizo a Tilley, conocida más tarde como «Big Sue», fue vendido en 2008 por 17 millones en Christie's Nueva York, convirtiéndose en la época en la obra más cara de un artista vivo.

antigos, animales y la gente querida en la vida del artista (desde duquesas a su taxista preferido), hemos estado recordando al gran artista y al amigo al que echamos tanto de menos.

Cuando su última exposición abrió al público en París, en el Museo Pompidou, al entrar en las salas Lucian dijo: «¿Todos estos cuadros los he pintado yo? ¡No me extraña lo cansado que estoy!». La exposición que hoy abre sus puertas tiene el doble de obras que la del Pompidou y es una mirada al artista, al gran retratista, desde sus comienzos hasta el último cuadro que estaba pintado en el caballete el día que murió. Enseña la extraordinaria calidad y fuerza de sus obras. Como el propio Freud dijo: «Quiero que mis cuadros asombren, perturben, seduzcan y convenzan». En los últimos tres días he vivido prácticamente en la National Portrait Gallery. El genio de este gran artista, que hasta el último momento siguió pintando, creando y empujando las barreras, sigue más vivo que nunca en sus lienzos.

PILAR ORDOVÁS TIENE UNA GALERÍA DE ARTE EN LONDRES Y FUE AMIGA DE FREUD

rada no es animal», nos comenta el curador Marco Livingston. «Claro que hay aspectos violentos en lo que muestra, y sentarse para él durante meses puede ser hasta una forma de tortura, pero, a cambio, les estaba inmortalizando», dice. La muestra, la primera gran exposición del artista en una década, se cierra con el retrato inacabado «Portrait of the Hound», la obra en la que trabajaba cuando murió el año pasado, parte en realidad de una serie de retratos de su amigo y asistente David Dawson y su perro Eli. Unos retratos «muy humanos, pintados con suavidad», en opinión de Howgate.

**KIOSKO**  
ymás

Fotogalería de la muestra de Lucian Freud



MANUELA  
MENA

## EL DOMINIO DE LA MATERIA

Dentro del siglo XX podemos considerar a Lucian Freud un clásico, porque solamente se dedicó a la pintura al óleo, como los maestros

antiguos, y a lo figurativo. Se detiene filosóficamente en la materialidad de la realidad, de la vida, de una forma obsesiva. A pesar de que se le ha relacionado siempre con la figura de su abuelo, Sigmund Freud, su personalidad es completamente distinta. Está más allá de la psicología. Tenía obsesión por dominar la materia: ser capaz de reflejar la realidad con un solo pigmento. El tema de sus obras no le planteaba ningún problema. «Cualquier cosa puede serlo», decía. Nunca hay figuras en movimiento en sus pinturas. No son seres atormentados. El tormento lo ponemos nosotros. Era un gentleman, una figura notable por su elegancia, por su

timidez, por su atractivo. Era muy especial. Aunque la suya es una pintura puramente de la carne, tiene un colorido muy tranquilo (grises, cremas, colores pálidos), muy distinta a la pintura agresiva, desde el punto de vista del color, de Francis Bacon. Ambos fueron amigos, pero muy distintos. En 2015, el Prado le dedicará una exposición a Lucian Freud, en la que lo confrontará, no directamente, porque él no quería, con las obras de los maestros antiguos, en cuanto a grandeza, minuciosidad, belleza de la superficie...

MANUELA MENA SERÁ COMISARIA DE UNA MUESTRA DE FREUD EN EL PRADO